



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Viernes 30 de Mayo de 1890.

NÚM. 837.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 29 de Mayo de 1890.

PRESIDENCIA DE D. ALVARO FIGUEROA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
			Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		Enteros.	frios.		fuego.		Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmes.	Tiempo empleado en la uerte: minutos.
									Medios.	Enteros.																	
1. ^o <i>Solitario.</i>	D. Manuel Bañuelos. — Azul turquí.	Agujetas. Pegote. Calderón (M.).	3 4 1	1 » 1	3 1 1	» 1 »	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	1	1	4	3	»	»	»	1	»	»	»	»	»	3
2. ^o <i>Regatero.</i>	Idem.	Agujetas. Pegote. Calderón (M.).	3 3 1	» » »	1 1 »	» 1 »	Primito. Mojino.	2 1	» »	» »	» »	1	<i>Guerrita.</i>	3	6	9	4	1	»	»	1	»	»	»	»	»	6
3. ^o <i>Baratero.</i>	Idem.	Agujetas. Pegote.	2 4	» »	1 1	» »	Antolín. Molina (J.).	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	»	12	22	1	»	»	»	2	»	»	1	»	»	12
4. ^o <i>Vilano.</i>	Idem.	J. de los Gallos. Fuentes.	4 3	» 1	» »	» »	Guerra. Almendro.	2 1	» »	» »	» »	2	<i>Guerrita.</i>	3	»	1	1	»	»	1	1	»	»	»	»	»	3
5. ^o <i>Remendao.</i>	Idem.	J. de los Gallos. Fuentes. Calderón (M.). Pegote.	3 2 3 1	» » » »	2 1 » 1	2 1 1	Manene. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	3	18	14	»	»	»	»	1	2	»	1	»	»	11
6. ^o <i>Estanquero.</i>	Idem.	J. de los Gallos. Pegote. Calderón (M.).	2 4 4	» » »	2 1 3	1 » 1	Guerrita. Lagartijo.	2 2	» »	» »	» 1	» »	<i>Guerrita.</i>	4	2	1	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	1
TOTALES...			47	3	19	9		19	»	»	»	4		14	39	51	11	1	»	1	7	2	»	2	»	»	36

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria, verificada ayer 29 de Mayo de 1890.

Después de haber obsequiado á los forasteros, ayer hizo ocho días, con una de esas fiestas en que

para que ninguno pueda contar bien lo que pasó, de ella en la segunda parte se partió la plaza en dos,

para ayer se dispuso otra, interviniendo como factores de la misma los renombrados rejoneadores del vecino reino lusitano, don Luis do Rego y don Marcos Ferreira do Pinto; pero sin la añadidura de alternativas que en las corridas anunciadas con bombo y platillo se nos han ofrecido.

Los cornúpetos dispuestos como víctimas destinadas al sacrificio eran ocho de la antigua ganadería que tiene en Colmenar don Manuel Bañuelos y Salcedo.

Los dos primeros para ser rejoneados por los mencionados caballeros portugueses y muertos luego por el joven medio espada José Rodríguez (Pepete), y los seis restantes para ser jugados en lidia ordinaria por las cuadrillas que capitanean los matadores Lagartijo y Guerrita.

A las cuatro, hora designada para comenzar el espectáculo, ocupando el palco regio la infanta doña Isabel, y la mayoría de las localidades del circo una numerosa concurrencia, el teniente de alcalde D. Alvaro Figueroa dió las órdenes convenientes para que se descorriese la cortina.

Y se verificó el paseo de rúbrica, yendo después de los alguaciles y precediendo á las cuadrillas los rejoneadores Do Rego y Do Pinto, que lucían ricos trajes á la Federica, el primero azul con bordados de plata, y el segundo carmesí con bordados de idéntico metal, y montaban dos preciosos jacas enjaezadas con gusto.

Una vez dispuesta la gente para esta parte del espectáculo, que pudiéramos llamar de *blanco y negro*, ó sea mista de España y Portugal,

Se abrió la temible puerta á impulso del Buñolero, y salió al coso por ella el primero de Bañuelos.

Que tenía por nombre *Chocolatero*, y era retinto, listón, ojinegro y bien puesto de armas.

Un núm. 7 lucía en salva sea la parte.

Después de saludarle los peones con algunos capotazos, entró en juego el escuadrón lusitano, haciendo una salida falsa Do Rego, para dejar un rejón en buen sitio aprovechando.

Ferreira hizo dos salidas, sin conseguir clavar ningún rejoncillo.

Después de esto, Do Rego metió cinco rejones más, con arte y consintiendo, intercalando cuatro salidas. El público batió palmas al del vecino reino.

Ferreira clavó sólo un rejón á la media vuelta, y se pasó siete veces.

Dispuso la presidencia que se pasase á otra cosa, y Pepete, que lucía traje verde con adornos de oro y cabos fúnebres, pasó á enténderselas con el colmenareño, al que, eficazmente auxiliado por Juan Molina, Guerrita y Lagartijo, da ocho pases sitos, cinco con la derecha, tres naturales y una estocada caída, entrando desde lejos.

El bicho se acuesta, y el matador, que empleó siete minutos en su faena, se retiró al estribo oyendo palmas.

El segundo bicho dispuesto para rejones fué *Gamito*, núm. 3, retinto, carinegro, meleno, delantero y bizco y despuntado del arma izquierda.

Salió con piés.

En una de las carreras se le cayó la divisa, y como leones se lanzan á cogerla un mono y un arnero, logrando su intento el primero y cayendo el segundo.

Ambos pasaron á la presidencia por disposición de la autoridad.

Y allí, según nos ha dicho un amigo espectador, oyeron imperturbables una buena monición,

y fueron luego multados en una peseta ú dos, y volvieron á la plaza en busca de otra ocasión de pelear por las cintas que caigan á otro buró, sin importarles tres rábanos la supradicha lección.

Prosigamos nuestro asunto y dejémonos de estas cosas, que por lo visto no encuentran nuestros ediles y los jefes de plaza modo de evitar, siendo tan sencillo.

Ferreira Do Pinto, más afortunado que en el toro anterior, consiguió poner á *Gamito* cuatro rejoncillos, dos de ellos en todo lo alto, habiendo hecho únicamente cinco salidas, algunas por quedarse la res, y otras por distanciarse demasiado.

Do Rego, por su parte, clavó tres rejones, buenos todos, dejando llegar y consintiendo al bicho. Hizo cuatro salidas.

Dispuesto el que entrara Pepete en juego, se retiraron los rejoneadores, oyendo muchas y justas palmas.

Pepete, una vez en jurisdicción, dió á *Gamito* en dos minutos, dos pases cambiados, tres naturales, cuatro altos y una estocada corta en buen sitio, entrando corto y derecho.

El bicho se acostó, el matador oyó palmas y recogió vegueros.

Arrastrado el difunto, comenzó la

Lidia ordinaria.

El primer bicho dispuesto para ella fué *Solitario*, núm. 19, retinto, albardao y bien puesto.

En las diez veces que se acercó á los del escuadrón que estaba de tanda y al gendarme que estaba de retén, mostró bravura y poder.

Pegote, que fué el primero que tentó la piel del colmenareño, con una vara safa, puso luego tres más, y se ganó un vuelco, perdiendo el potro.

Agujetas se acercó cuatro veces á *Solitario*, pinchando tres veces y marrando una.

En la refriega llevó tres porrazos, sacando el potro en mala disposición.

Calderón pincha en una ocasión y deja traspasada la vara en la piel, que se rompió al dar *Solitario* una vuelta, cayendo la parte que quedó en el bicho en una carrera que le hizo dar Juan Molina.

El Manuel Calderón, que llevó un batacazo y estuvo hecho un tumbón, entró en otra ocasión largando un marronazo.

Ostión y Manene se encargaron de adornar á *Solitario*.

Antonio Pérez, entrando por delante, cuarteó un par desigual.

Manene, llegando bien, dejó un par en la propia forma, abierto.

Repitió Ostión con un par cuarteando, trasero.

Lagartijo, de morado con oro y cabos rojos, una vez autorizado por la presidencia, salió á dar fin del cornúpeto, al que encontró en buenas condiciones.

Y que las aprovechó, puesto que parando y en regla le dió un pase natural, cuatro altos, uno con la derecha y tres cambiados, para meterse desde cerca y con confianza, y dejar una estocada corta en buen sitio, saliendo por la cara.

Hubo palmas para el matador.

Al segundo cornudo que piso el ruedo, el nombre le largaron de *Regatero*; era más fino que el difunto arrastrado y algo más chico.

Lucía capa colorada, ojo de perdiz y el núm. 14, y era bizco y despuntado del izquierdo.

Salió con piés y limpiando el estribo de peones.

Con voluntad, bravura y escaso poder se llegó á la gente montada ocho veces, liquidando un potro en la refriega y propinando dos porrazos.

Las varas correspondieron cuatro al Pegote, que en una hizo un gran rajonazo, tres á Agujetas y una al Sr. Manuel Calderón.

Pegote y Agujetas fueron los jinetes que apisonaron la arena, y Antonio Bejarano el que se quedó sin cabalgadura.

Primito cuarteó de primera intención un par, y repitió con otro par á cabeza pasada, desigual, después de una salida falsa.

Mojino metió un par pasado.

El bicho, en este tercio, intentó colar al callejón por frente al 4.

Rafael Guerra (Guerrita), de encarnado, oro y azul, en cuanto repitió aquello de brindo por vu y por vos, fué en busca de *Regatero*, que estaba bien de salud y con buenas condiciones, y una vez ante el testuz desarrolló el trazo rojo y desde cerca del mú, pero sin dar á los pieses la necesaria quietud,

largó cuatro pases cambiados, uno de pecho, tres naturales, siete altos y cuatro con la derecha, como prólogo de una estocada caída y trasera, entrando con valentía y por el terreno de la verdad.

El matador volvió inmediatamente á la carga, pero no fué preciso que diera más que dos pases con la derecha y dos altos, para que *Regatero* se pusiese á disposición del Alones, quien acertó al primer golpe.

Sustituyó al difunto *Baratero*, núm. 12, retinto, ojinegro, bragado, apretado y bizco del derecho.

En su pelea con la gente montada mostró que le dolfan las caricias que le iban propinando sucesivamente.

De las siete que aguantó, cuatro correspondieron á Pegote, que en una apretó de verdad y tres á Agujetas, una de ellas muy trasera.

Cada picador llevó un porrazo y no hubo bajas que lamentar en la cuadra de caballos.

Con dos pares de Antolín, uno de ellos archi-bueno, y otro par de Juan Molina algo abierto y delantero, y los tres pares metidos en la suerte del cuarteo, á manos de Lagartijo pasó al punto *Baratero*, sin condiciones difíciles, estando tan solo incierto.

Y Lagartijo, confiándose al principio y desconfiándose luego, dió un pase cambiado, dieciséis altos y diez con la derecha, para largar una estocada corta á volapié dando tablas, entrando desde lejos.

A esta faena, que fué bastante pesada, y en la que intervino diferentes veces Juan Molina para correr al bicho y hacerle cambiar de terrenos, siguió otra compuesta de un pase alto, otro con la derecha y una estocada corta, buena, entrando con más confianza que en la anterior.

Un pase con la diestra mano y cuatro altos, bastaron á hacer que doblara el bicho, y aquí hubiera dado fin la historia si el puntillero no le hace abandonar la posición y levantarse.

El matador da un pase alto, y cuando se prevenía á descabellar, dobla de nuevo el bicho.

Y de nuevo vuelve á hacer el puntillero que se incorpore.

Y Lagartijo vuelve á buscarle y le hace acostarse para para *in eternum*, descabellándole en cuanto lo intentó. (Palmas.)

El cuarto puesto en la lidia ordinaria lo ocupó *Vilano*, núm. 1 de su promoción, retinto, albardao, bragado y arreglado al parecer del pitón izquierdo.

Se presentó contrario, se quedó mirando para los espectadores del tendido 4, y de pronto, como quien divisa entre ellos al casero, dijo, vuelvo, y con rapidez volvió la proa y se dirigió á la parte opuesta de la plaza, empezando al poco la pelea con los picadores, demostrando en ella voluntad y falta de poder.

Juan el de los Gallos le tentó el morrillo en cua-

tres ocasiones, y Paquillo Fuentes en tres, rajando de lo lindo en la primera que puso.

Este picador marró además una vez.

No hubo percances que lamentar por fortuna, ni en cuanto á los jinetes ni en cuanto á las jacas en que cabalgaban.

Antonio Guerra y Almendro, en cuanto lo dispuso la presidencia, salieron á los medios con el fin de llenar el segundo tercio.

Antonio Guerra cuarteó en dos veces dos pares, precediendo á cada uno una salida falsa.

Almendro dejó en la misma forma un par desigual.

El bicho persigue al Primito, y al tomar las tablas por el 10, le achucha, y con el hocico le derriba dentro del callejón, dándole un fuerte porrazo.

Eran las cinco y treinta y ocho minutos cuando Guerrita salió á entredárselas con el de Bañuelos.

Da dos pases naturales, en uno de los cuales cae la res, y se pasa sin herir.

Dos nuevos pases, uno por alto y otro cambiado, preceden á una estocada corta y buena, entrando bien y desde cerca.

No fue preciso más para que Vilano diera el último mugido.

Guerrita oyó palmas.

Al terminar el arrastre del bicho, el caballo en que hacía unos momentos se presentara Fuentes, se desplomó para no levantarse más.

La presidencia debió disponer que se arrastrara el caballo, puesto que aún había tiempo para ello, y no que se diera suelta al bicho.

El público pitó esta determinación de la presidencia.

Pero como si no.

La presidencia la oyó como quien oye llevar.

Y salió á escena Remendao, núm. 7, retinto oscuro, listón, meleno, cornicorto y un poco apretado.

Mostró en el primer tercio voluntad y poder.

Y de este Paquillo Fuentes seguramente responde, pues se ganó un batacazo de los que hay más superiores, de esos que dejan recuerdos que no es fácil que se borren, aunque le empapen en árnica, aguarrás y otros licores.

Este Fuentes, antes de caer, puso dos varas

Juan el de los Gallos metió el palo en carne tres veces, cayó en dos, y se quedó sin dos potros primitivos.

Calderón (Manuel) sufrió tres acometidas de Remendao, poniendo en la primera un puyazo bajo.

El caballo quedó en disposición de ser arrastrado.

Pegote entró en turno una vez, se apeó de golpe y se quedó sin peana.

El bicho, que acabó tarde el tercio descrito, pasó con tendencias al segundo, del que estaban encargados Manene y el Ostión.

Manene cuarteó dos pares, desigual el primero. Ostión cumplió con otro par desigual y al cuarteo también.

Poca confianza inspiró á Lagartijo su adversario cuando tuvo que habérselas con él frente á frente.

Y de este modo dió un pase alto, seis con la derecha y tres naturales, para entrar desde lejos y dando el paso atrás, después de despojarse de la montera y señalar un pinchazo tomando hueso.

Dos pases altos y dos con la derecha, precedieron á otro pinchazo á paso de banderillas.

Siguió á esta faena otra compuesta de tres pases altos, seis con la derecha y una estocada á un tiempo contraria.

Hubo la consiguiente rueda de peones, y como no doblara el colmenareño, volvió Rafael Molina á la carga, y previos ocho pases altos y cuatro con la derecha, descabelló.

En cuanto vimos tirar á Rafel la montera, dijimos: «abur, maestro, Dios te la depare buena.»

porque rara vez consigue quedar bien cuando le hace.

Y así sucedió ayer.

Arrastrados el jaco que se le murió á Fuentes de pronto, Remendao y sus cuatro víctimas, se abrió por última vez en la tarde de ayer la puerta de los sustos, y por ella salió, cuando el sol se aproximaba á su ocaso, Estanquero.

Tenía el mismo número que el ya difunto Regatero, y era retinto, cornicorto, delantero, un poco apretado y bizco del izquierdo.

Vaya unos pies que tenía el bicho.

Aquello parecía un parte telegráfico.

Guerrita, para ver si perdía alguna velocidad, se abrió de capa y le dió dos verónicas, y se disponía á repetir, pero el bicho tomó viaje y lo dejó con las ganas.

Mostrose voluntario y de poder en las diez conferencias que tuvo con el de los Gallos, M. Calderón y Pegote, pues no hubo uno de ellos que no apisonara el suelo.

De las diez conferencias, dos correspondieron al de los Gallos, que cayó en ambas y sacó la jaca maltrecha.

Calderón pinchó cuatro veces, una de ellas en los bajos, y llevó una caída.

Ni una vez entró este picador por derecho en la suerte.

Pegote puso cuatro varas, llevó tres caídas y perdió un caballo.

El público pide que los espadas actúen de palitroqueros, y éstos acceden desde luego, tomando los palos de los muchachos que salían á llenar el tercio.

Guerrita comienza con un buen par al cuarteo.

Sigue Rafael con uno muy bueno en la misma forma, llegando á la cara como él sabe hacerlo.

Guerrita, después de quitar al bicho uno de los palos que había puesto al entrar por primera vez, y que estorbaba para ejecutar la suerte, entró de nuevo y puso otro par bueno.

Lagartijo, previa una salida falsa por quedarse el toro, cerró el tercio con un par muy bueno, tomando los terrenos de adentro.

Los forasteros que aún quedan, y que estaban en la plaza, así como los vecinos de la villa coronada, que asistieron á la fiesta, á entrambos batieron palmas.

Y terminada esta parte, Guerrita, á quien correspondía de derecho pasaportar al de Bañuelos, tomó los trastos y se dirigió presuroso á llenar su cometido.

Y parando menos de lo que las condiciones de su adversario permitían, dió desde cerca un pase alto, dos cambiados y cuatro naturales, y una vez cuadrada la res entró á matar desde cerca, dejando una estocada hasta la mano, buena.

Dos pases más fueron suficiente tela para que el colmenareño se tumbase y entrara en ejercicio el puntillero, que acertó al primer golpe.

APRECIACION.

Como la casta de toros que tiene el Sr. Bañuelos es de poca alzada, los bichos corridos ayer, aun siendo mayores de edad, tenían el tipo de cuatrefios de cualquier otra vacada.

En general, se distinguieron más por su nobleza que por la bravura, resultando los mejores lidiados en primero, quinto y sexto lugar de lidia ordinaria, especialmente el quinto, que tenía un empuje extraordinario.

Lagartijo.—Buen bicho le tocó en suerte en primer lugar, y no desaprovechó ninguna de las buenas condiciones del toro para la última suerte.

Parando y dando al bicho los pases necesarios, se metió á herir con valentía y sin resabios.

Fué una faena muy aceptable que le valió palmas en abundancia.

Creimos al dar comienzo á su trabajo en el toro tercero, que tampoco desmerecería del hecho en el anterior, pero no fué así, porque después de los primeros pases empezó á ejecutar un toreo de defensa innecesario, á nuestro modo de ver, porque

no pudimos descubrir en el bicho ninguna mala condición que hiciera necesario acudir á aquel extremo.

Para los espadas que, como *Lagartijo*, conocen perfectamente las condiciones del ganado de la tierra, no debió ocultarse que aquel torillo, llevándole á las tablas, hubiera hecho la faena como mejor le conviniera.

Cuando intentó llevarle Juan á los tableros, ya era tarde, porque el bicho estaba aburrido con tanto muletazo.

Al herir entró siempre con ventaja.

Y exactamente lo mismo le ocurrió en el toro quinto, sólo que en éste la labor exigía más trabajo por cuanto el toro andaba algo huido por lo mucho que le habían pegado y de mala manera en el primer tercio.

Reducido el animal en fuerza de telonazos, muy pocos buenos, hirió con suerte varia, predominando la fortuna, pero tomando demasiado terreno para acometer, y haciendo uso de toda clase de tranquilos.

Bregó bastante, y en esto inútil nos parece consignar que siempre con acierto.

Dirigió bien, y en banderillas, superior.

Guerrita.—Dió muy buenos pases al segundo toro, pero todos sin parar, defecto que deslució una faena aceptable, porque, á pesar de todo, los pases fueron de castigo.

Entró á herir bien, pero era un toro que se distraía con facilidad suma, y en esto debió consistir que la estocada resultara trasera y caída.

En los dos toros siguientes pasó bien y estoqueó mejor.

Fueron ambas dos faenas superiores, que le valieron muchas palmas y merecidas.

Bien puede decirse que el sustituto de Frasuelo le tiene ya la afición; ahora hace falta un competidor que luche sin desventaja.

En la brega trabajador y en banderillas muy bien.

Pepete.—Estoqueó los dos toros rejoneados y si bien en el primero estuvo valiente al meter el estoque, con la muleta anduvo algo incierto, quizá porque por vez primera estoqueaba teniendo á su lado á Lagartijo, que le iba marcando lo que debía hacer.

En el segundo anduvo más desahogado y soltó una estocada muy superior.

El chico recogió cigarros y escuchó muchos aplausos.

Los picadores.—Hicieron herejías con los bichos, pinchando casi siempre en el pescuezo ó en las costillas. Agujetas y Pegote clavaron algunos buenos puyazos, pero muy pocos.

Banderilleros.—El mejor par correspondió á Antolín en el toro tercero; los demás, medianos. Excepción hecha, como es consiguiente, de los pares que pusieron los matadores, que fueron los más superiores.

Bregando, muy bien Juan Molina, Antolín y Antonio Guerra.

Los caballeros portugueses don Luis do Rego y don Marcos Ferreira do Pinto, cumplieron bien su cometido, quedando mucho mejor el primero de los citados, que no sólo es mejor caballista que el segundo, sino que conoce la suerte con toda perfección.

Los servicios, aceptables.

La tarde, buena.

La entrada, casi lleno.

La presidencia, mediana.

PACO MEDIA-LUNA.

VALLADOLID.

4.^a corrida de novillos celebrada el día 25 de Mayo de 1890.

Presidencia de D. Sotero Sáenz (Segundo Jefe de Guardias municipales).

A las cuatro y diez minutos de la tarde, después de ser ocupado el palco por el Sr. Presidente, aparecieron haciendo el paseo los simpáticos y valientes diestros Villarillo y Pepete, acompañados de

la española infantería, escoltados por los caballos de las lanzas negras.

Verificado el saludo, se diseminaron unos y otros para ocupar el puesto de pelea, escuchando el ronco sonido de los timbales y trompetas, que daban la señal de que saliera el primer enemigo, conocido por

Escapulario.

Negro zaino, brocho, de poder y romana.

Hizo su salida con suma diligencia, encontrándose con Molina lanza en ristre, y tomando del mismo tres puyazos, uno de ellos muy bueno, ocasionándole dos caídas y la pérdida de un caballo; y un puyazo y un marronazo de Sánchez, por tres caídas y la pérdida de otro jaco difunto, dando motivo á Villarillo á sacar á *Escapulario* bien empapado hasta los medios del anillo.

Cambiada la suerte, toman los palos el Tarro y Fuentes, y sin ninguna salida falsa por parte de ambos, le cuelga el primero dos pares al cuarteo, uno de ellos de castigo, entrando bien, y otro el segundo en la misma forma, también bueno (después de saltar cinco veces la barrera *Escapulario* por la parte de sombra y romper los tableros al empuje del salto).

Villarillo, con un bonito traje de color azul marino y plata, empieza á tantear á su fiero enemigo con dos naturales, recetándole una estocada, dando tablas, y después de dos altos, uno con la derecha y otro de pecho, le vuelve á recetar una media estocada un poquito delantera y dos pinchazos bien señalados, acabando con la miserable vida de *Escapulario*. (En este tercio dió seis saltos de tableros.)

A la caída del picador Sánchez al descubierto, los espadas sacaron al toro, que se quedó corneando dormido en el caballo, y después de sacarle hasta los medios de la plaza, remataron su faena, quedándose de rodillas, por lo cual recibieron una ovación muy merecida.

Calcetero.

Negro zaino, listón, delantero de armas y de menos romana que el anterior.

Salió en precipitada fuga buscando la tan amada libertad que deseaba, y convencido de que no podría hallarla, toma de Sánchez, de refilón, dos alfilerazos y dos puyazos más, marrando dos veces, ocasionándole dos descensos y matándole el veloz caballo que montaba, y de Molina, cuatro, uno bueno de castigo y los otros regulares, marrando dos veces también, y ocasionándole dos caídas y su pérdida caballar.

Tocado á cambiar la suerte, salen á la arena Ruiz Moral y Torerito, y sin ninguna salida falsa cuelgan respectivamente tres pares al cuarteo, uno de ellos cambiando, bastante aceptables todos, y otro en la misma forma muy bueno, escuchando bastantes aplausos.

Pepete, con traje verde y oro, después de brindar, va en busca de *Calcetero*, al que encontró bueno y noble, y después de emplear diez naturales, dos con la de cobrar y dos altos, le arrea una media estocada que le hizo doblar, no sin haberle desarmado una vez. Le remató el Torerito al segundo golpe con la puntilla, y habiendo pedido el público la concesión de la oreja para Pepete, éste se la cortó con el estoque en medio de los aplausos del público, recogiendo algunos cigarros por la faena empleada.

Venao.

Negro zaino, corniavacado y algo meleno.

Con más pies que ha medido ningún zapatero, salió al ruedo dando vueltas alrededor del circo buscando la salida, y desengañado de sus errores empieza por tomar de Villarillo unas verónicas muy aceptables, á cuya terminación Sánchez le regala un puyazo de refilón, y Molina cuatro, dando ambos dos caídas y matándole un caballo.

Lázaro, San José (El Morlón), y Sebastián Silván, toman los palos, y después de varias salidas falsas hechas con valor y salero, clavan par y medio al relance, el primero un par, y el medio el segundo al cuarteo, muy aceptable. En este estado de cosas, tocan los timbales, y Villarillo, encontrando á *Venao* incierto, duro y fuera de condiciones, le trastea con dos naturales, arrancándole dos pinchazos en buen sitio, y con coraje y entrando bien, un metisaca que le hizo doblar.

No merecía ni mejor faena ni otra muerte *Venao*.

Vinatero.

Negro zaino, bragado, meano, cornidelantero.

Hizo su salida del mismo modo que el anterior, y cuando creyó prunto el descanso, toma á topacarnero, de Sánchez dos puyazos bajos, y dándole dos caídas de las de estrépito, y de Molina otras dos, haciéndole descansar otra, quitando la vida á tres caballos de los que ganaron en las carreras de Londres el premio de los de obstáculos. Mientras duraba este acto, y cuando Sánchez el picador se encontraba en el callejón, dispuesto, montado para salir, saltó *Vinatero*, encargándose de darle para rosquillas é hiriéndole la cabalgadura, y fué un milagro que no tuviese que lamentar el piquero un percance desagradable.

Fuera del callejón, y á la tercera vuelta dada por el redondel, saltó cinco veces la barrera buscando la fuga, mas como en seguida le daban la salida, les cupo buena suerte á Ruiz Moral y Fuentes, que se libraron de un percance, pues en las veces que saltó lo hizo por donde éstos se encontraban.

Tocado á parear, cogen los de turno los palos, y encontrándose dispuestos á cumplir, el público prorrumpe en voces de los *maestros*, y cogiéndolos de manos de aquéllos, se dispusieron á complacer á los peticionarios.

Villarillo cede galantemente el turno á su compañero Pepete, y éste, después de medir el terreno, cuelga un medio par al cuarteo algo desigual, y Villarillo, sin ninguna salida falsa, uno al sesgo muy bueno, que le valió palmas, mezcladas de la música con que se exornó este acto.

Llegado al fin apetecido, se va Pepete en busca del cornudo, que era burriciego, y después de recetarle dos altos y dos naturales, le largó una buena estocada, un poquito tendida y contraria, que le hizo doblar las manos, acabando esta faena con coger la puntilla y acertar al cuarto golpe.

Al abandonar la cuadrilla el redondel, cierto número de sujetos, pertenecientes á la clase de musulmanes, rodearon al matador, expresándole el exquisito agrado que tendrían de sacarle en hombros de la plaza, llevándolo á efecto, no obstante la modesta negativa que recibieron.

Limpio el ruedo de cadáveres, el pueblo soberano se arroja á él en precipitado torbellino para capear los dos novillos embolados que la empresa tenía dispuestos para los aficionados.

RESUMEN.

Los matadores, buenos hiriendo y toreando, así como clavando rehiletes.

Los banderilleros, buenos, y por el orden siguiente:

Tavoco, Fuentes, Torerito, Moral, Silván y el Morlón.

Los picadores, buenos, particularmente Molina.

La presidencia, con poco acierto, porque unas veces alargaba las suertes que no eran necesarias, y otras que lo eran las acortaba.

La tarde, buena.

La entrada, regular.

Murieron ocho caballos.

El ganado, perteneciente á D. Manuel María Tabernero, de Yen (del campo de Salamanca), resultan de bastante fuerza en la cabeza para la suerte

de varas, pero para las demás dejan mucho que desear; y esto es debido á la poca casta con que cuentan.

LAGO.



Beneficencia.—Ya está completo el personal que ha de lidiar en la próxima corrida.

Decididamente estoquearán *Lagartijo*, *Currito*, Angel Pastor y *Ceutenó*.

París.—Las últimas noticias que tenemos de la capital de la vecina república, es que el asunto de la supresión de los picadores en las corridas que allí se vienen celebrando, no lleva trazas de tener arreglo satisfactorio.

Si la orden dada por el Prefecto no se modifica, se cree que la plaza será cerrada por la empresa, por ser la suerte de varas la que más llamaba la atención de los ya aficionados parisenses.

Disposición.—El señor gobernador civil ha dispuesto que los señores abonados que no hayan renovado sus abonos en los días marcados por la empresa, pueden hacerlo en los dos siguientes al en que se verifique la 8.^a de abono.

Madrid.—Encontrándose ya restablecido de la lesión que sufrió en París el espada Angel Pastor, tomará parte en la 8.^a corrida de abono, que se celebrará el domingo próximo, sustituyendo al *Torerito* que continúa enfermo.

Aranjuez.—Según el informe del arquitecto provincial la plaza de toros de aquel Real Sitio se encuentra en condiciones de poder funcionar; pero á pesar de esta declaración pericial, la corrida proyectada para hoy no tendrá lugar.

De las causas que han motivado la suspensión de esta corrida es posible entiendan los Tribunales.

Toledo.—El próximo día del Corpus se celebrará en esta capital una corrida en la que estoquearán seis toros procedentes de la ganadería de D. Fernando Gutiérrez, los espadas *Lagartijillo* y *Ecijano*.

Corridos de abono.—El nuevo orden de las corridas del segundo abono, que por medio de tiras se sobrepuso en los carteles primeramente fijados, es el siguiente:

9.^a de abono.—Toros de la Marquesa del Saltillo.—Espadas: *Lagartijo* y Angel Pastor.

10.^a—Toros de D. Manuel Aleas.—Espadas: *Lagartijo* y Angel Pastor.

11.^a—Toros de Martín (D. Anastasio).—Espadas: *Lagartijo* y *Guerrita*.

12.^a—Toros de Benjumea.—Espadas: *Lagartijo* y *Lagartijillo*.

13.^a—Toros de Muruve.—Espadas: *Lagartijo* y *Guerrita*.

14.^a—Toros de Veragua.—Espadas: *Lagartijo* y *Lagartijillo*.

BANDERILLAS.

Ramón Guzmán, el más antiguo y acreditado constructor de toda clase de banderillas y otros objetos, los ofrece á los precios siguientes:

Cada docena de banderillas comunes, á la cordoba, 3 pesetas, y siendo de lujo á 4 pesetas par. Por cada puya completa, tanto de plaza como de campo, 17 pesetas.

Moñas y divisas á precios convencionales.

Hernán-Cortés, 12, Madrid.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.